

O ¿por qué no fue Penélope en busca de Ulises?

Aventuras en el país de la literatura

Victoria González Rubio

Dicen que el arte, cuando lo es, no tiene destinatarios. En la Edad Media, obras como el «Libro de los ejemplos del Conde Lucanor et de Petronio» destinados, al parecer, para adoctrinamiento de los «niños-príncipes» eran oídos y sabidos por todos aquellos, hombres, mujeres, niños y niñas que se paraban en una plaza ensimismados con la magia de la voz del juglar. Si en la Edad Media no se distinguía a las personas por sus edades, tampoco lo hacía la literatura.

Mas, el sistema social originado con la incipiente burguesía requería la marginación del pueblo, y dentro de ese pueblo, la marginación más absoluta de las mujeres y de las niñas. Así pues, y en el terreno de la literatura, se inventaron géneros literarios destinados a esta clase popular y a sus «subclases», léase mujeres y niños/as. Aparece entonces la literatura popular, femenina e infantil.

El pensamiento de la burguesía se puede traducir en estas palabras: «Ya que no podemos evitar que el pueblo (inclusive mujeres y niños/as) aprenda a leer, hagamos una literatura 'especial para ellos'».

En esta «literatura-popular-especial» se inoculaban los valores que a la burguesía le interesaba sostener: sumisión al poder, respeto a la tutela burguesa, humildad, paciencia, religiosidad, ahorro, virtud en el trabajo... En cuanto a la literatura femenina, exaltaba el sentimentalismo, la maternidad, la fidelidad, la dulzura, la pasividad, la desconfianza en su capacidad mental y, por supuesto, la absoluta confianza en el «buen pensar y en el buen hacer» del hombre-héroe. Los cuentos nos negaban la posibilidad de iniciativa, de autonomía, el poder de resolver problemas, la búsqueda del placer, e incluso, el tener dotes mentales sobresalientes; todo esto estaba reservado a los varones adultos, que pocas veces eran hijos del pueblo, ya que si lo eran terminarían desclasándose y, las más, reyes, príncipes o hijos de la «alta alcurnia», hoy diríamos de la «jet».

Los adjetivos «populares», «femenino», «infantil», formaban la cara oculta del mundo «burgués», «masculino» y «adulto».

Pero a partir del siglo XVIII y como respuesta al mundo masculino dominante, surgieron alternativas de escritores/as progresistas que redescubrieron la ingenuidad, los sentimientos, la risa, la fantasía, el cuerpo..., todo lo que se había literariamente ocultado desde la Edad Media.

Y el pueblo, y las mujeres y los/as niños/as, se apropiaron de obras como «Don Quijote de la Mancha», «El libro de la jungla», «Robinson Crusoe», «El hombre invisible» o «Los viajes de Gulliver».

A medida que las mujeres se hacían más cultas y cuando empezaron a «tirar» las vallas represivas que su feminidad les impuso, se comenzaron a desmoronar las paredes que separaban la literatura «selecta» de la literatura de clase, y aún más, de grupo. Comenzaron las primeras novelas donde las niñas también iban en busca de aventuras y

querían, ellas solitas, conocer el mundo. Ya no se quedaban en la cueva mientras el muchacho, su héroe y probablemente al final de la historia, su marido, iba a «deshacer el entuerto».

En España, este movimiento reivindicativo del papel de la mujer-niña en la literatura está iniciando su andadura y tenemos pocos ejemplos, pero muy sustanciosos, como con la colección «A favor de las niñas».

Sin embargo, la industria de fabricación de libros, novelas y revistas «femeninas» y contando con el beneplácito de sistemas políticos represivos, siguen empeñados en mantener todo un subgénero de canciones, novelas rosas, revistas del corazón, consultorios, obras de teatro y libros de poemas sensibleros que alienan a la mujer, a la niña, al pueblo, que distraen de los verdaderos intereses y de la lucha de la mujer, de la niña, del pueblo.

Termino con una lista de buenos libros para regalar:

- NOSTLINGER, Ch.: Konrad o el niño que salió de una lata de conservas. Ed. Alfaguara. Col. Juvenil. Madrid 1979.
- WINBERG, A.: Quan un toca el dos. Ed. La Magrana. Col. L'Esparver. Barcelona 1981.
- LINDGREN, A.: Pippa Mediaslargas. Ed. Juventud. Col. Juventud. Barcelona 1969.
- Colección A favor de las niñas. Ed. Lumen. Barcelona.
- GEORGE, J. C.: Julie y los lobos. Ed. Alfaguara. Col. Juvenil. Madrid 1978.
- GRIMAUD, M.: La ciudad sin sol. Ed. Mensajero. Col. Historias y aventuras. Bilbao 1974.
- VANNINI, M.: La fogata. Ed. Juventud. Col. Juventud. Barcelona 1979.
- HALASI, M.: La del último banco. Ed. Juventud. Barcelona 1978.
- SOUTHALL, I.: Suelta el globo. Ed. SM.
- Col. El barco de vapor. Madrid 1980.
- VAN ITERSON, S. R.: Pulga, ayudante de camionero. Ed. Juventud. Barcelona 1973.
- SENDAK, M.: Donde viven los monstruos. Ed. Alfaguara. Madrid 1977.
- RODARI, G.: Cuentos por teléfono. Ed. Juventud. Barcelona 1980.
- CARROLL, L.: Alicia en el país de las maravillas. Ed. Juventud. Barcelona 1958.
- FUERTES, G.: La oca loca. Ed. Escuela Española, 1977.
- ARMIJO, C.: Mercedes e Inés o cuando la tierra da vueltas al revés. Ed. Noger, 1980.
- WOLFEL, U.: Veintiocho historias de risa. Ed. Miñón, 1980.